

ASESINO EN SERIE: MOTIVACIÓN Y ARMAS EMPLEADAS PARA COMETER SUS CRÍMENES.

Leckme Samot Miranda¹

RESUMEN

Conocer lo que sucede en la mente de un asesino en serie (AS) ha sido una de las mayores fascinaciones de criminólogos y estudiosos del tema. Dentro de los diferentes tipos de asesinos, el AS causa un particular interés a la hora de crear perfiles criminales que logren identificar este tipo de asesino, esto con el fin de evitar que vuelva a cometer un crimen. El objetivo principal de este trabajo fue revisar sistemáticamente artículos científicos, publicados desde 2011 hasta 2021, referidos a los asesinos en serie, su motivación y la relación de esta con armas empleadas a la hora de cometer sus crímenes. La investigación realizada es de carácter descriptivo y, para llevarla a cabo, se realizó la búsqueda de diferentes artículos, en las bases de datos PsycINFO, Medline, PsycArticles y PSICODOC, que cumplieron con determinados criterios de inclusión. Seguidamente, se procedió a organizar la información de cada artículo en fichas bibliométricas y finalmente a analizar los resultados. Se concluyó que existen varios factores motivacionales como el abuso infantil, trastornos del desarrollo, neuropsicológicos, psicopatológicos y sociales que pueden llevar a un AS a cometer sus delitos. Sin embargo, la investigación en el tema sigue siendo muy subjetiva ya que la historia de cada AS se desarrolla desde su propia existencia particular como ser humano único. A pesar del poco conocimiento en este aspecto, se podría decir que los

¹ Contacto: leckmee95@gmail.com

homicidios de hombres hacia hombres, usualmente, implican el uso de armas blancas y armas de fuego, mientras que el estrangulamiento es más común cuando las víctimas son mujeres y como parte del deseo sádico/sexual. La historia de cada ser humano es individual por lo que un modelo completo sobre la motivación y uso de armas del AS requeriría que cada uno sea escuchado, presenciado y reconocido en todos sus diferentes relatos.

PALABRAS CLAVES: asesino en serie, motivación, armas, crímenes, trastornos.

ABSTRACT

Knowing what goes on in the mind of a serial killer (SK) has been one of the greatest fascinations of criminologists and scholars of the subject. Among the different types of murderers, the SK causes a particular interest when creating criminal profiles that can identify this type of murderer, in order to prevent him from committing a crime again. The main objective of this work was to systematically review scientific articles, published from 2011 to 2021, referred to serial killers, their motivation and the relationship of this with weapons used when committing their crimes. The research conducted is descriptive in nature, and to carry it out, a search of different articles was carried out in the databases PsycINFO, Medline, PsycArticles and PSICODOC, which met certain inclusion criteria. It was proceeded to organize the information from each article in bibliometric files and finally to analyze the results. It was concluded that there are several motivational factors such as child abuse, developmental, neuropsychological, psychopathological and social disorders that can lead a SK to commit crimes. However, research on the subject remains highly subjective as the history of each SK develops from his or her own particular existence as a unique human being. Despite little knowledge in this aspect, it could be said that male-on-male homicides usually involve the use of bladed weapons and firearms, while strangulation is more common when the victims are female and as part of sadistic/sexual desire. Each human being's story is individual so

a complete model of SK motivation and weapon use would require that each one be heard, witnessed, and acknowledged in all their different accounts.

KEYWORDS. Serial killer, motivation, weapons, crimes, disorders.

INTRODUCCIÓN

Un asesino múltiple es aquel que mata a más de una persona (De Santiago Herrero & Sánchez-Gil, 2019, p. 293). Los tres tipos de homicidas múltiples más estudiados por el análisis de la conducta criminal son: 1) los asesinos en serie; 2) los asesinos en masa; y 3) los asesinos frenéticos. Lo que distingue al AS del resto es que este tiene un periodo de enfriamiento emocional entre cada asesinato (De Santiago Herrero & Sánchez-Gil, 2019).

El termino asesino en serie fue acuñado por el agente especial del FBI Robert Ressler (Miller 2014a). Se entiende por AS a aquel que mata a dos o más víctimas de forma interrumpida, habiendo un periodo de enfriamiento emocional (De Santiago Herrero & Sánchez-Gil, 2019, p. 296).

La mayoría de las personas imaginan al típico hombre loco sacado de una película de horror, con aspecto temerario que va por la vida matando a sangre fría a cualquiera que se cruce en su camino, pero ¿cómo es en realidad un AS? La mayoría son blancos (52,91%) y hombres (91,67%), según la Base de Datos de Asesinos en Serie de la Universidad de Radford (Coyle et al. 2015). Aunque la mayoría de los AS son hombres solteros heterosexuales, la investigación ha documentado la presencia de asesinos en serie femeninos, homosexuales, de pareja y profesionales (Miller 2014a). Sin embargo, vale destacar que, aunque cualquier persona puede convertirse en un AS, los casos documentados al momento muestran una predominancia de hombres como los

principales AS de la historia. Por esta razón este trabajo se ha centrado en la población masculina como muestra.

Ahora bien, ¿qué motiva a un AS a acabar con la vida del otro? Para muchos de nosotros sería inimaginable matar. En parte, es por esta razón que nos causa tanto asombro el hecho de que otra persona sí sea capaz de hacerlo y no sienta remordimiento por ello. Quizás algunos de nosotros tenemos fantasías ocultas parecidas a las del asesino; sin embargo, muchos tenemos la capacidad de autocontrol sobre estas fantasías y seguimos siendo ciudadanos respetuosos de la ley y el orden. Para los asesinos en serie, sin embargo, tales fantasías superan su función vicaria y se convierten en un escenario cognitivo para la comisión real de sus crímenes (Miller 2014a). Existe una serie de motivaciones que puede llevar a un AS a convertir sus fantasías en actos, dando así el primer paso para iniciarse en la vida del crimen.

La motivación, en el aspecto criminal, se define como la naturaleza de una persona y los factores profundos de la vida en reposo, sus complejas interacciones a través de varios incidentes clave que predisponen a la persona con un “instinto asesino” y la forma en el que el instinto se reforzó a lo largo de la vida, lo que eventualmente resulta en asesinatos en serie (Deepak y Ramdoss 2020). La motivación de las acciones de un AS es compleja y puede incluir la gratificación sexual, la ira o la emoción sádica de controlar completamente a otro ser humano y destruirlo (Coyle et al. 2015). Muchas personas tienen fantasías sexuales, incluso fantasías sexuales sádicas. Sin embargo, sólo un número muy pequeño de esas personas tiene el deseo o los medios para cruzar la línea hacia la violencia física real contra seres humanos reales (Miller 2014b).

Pero no solo se trata de cruzar una línea entre la fantasía y la realidad, sino que la forma de llevar a cabo su deseo de asesinar, deberá cumplir con las expectativas que sus fantasías requerían.

Según Pettigrew (2019), la fantasía es el motor del homicidio sexual y el utilizar un medio de matar que no figuraba previamente en la fantasía no saciará el apetito sexual ni neutralizará el propósito del asesinato por lo que recurrir a otro método, incluso cuando el método preferido falla, es insostenible, de hecho, es mejor renunciar a la víctima. Por esta razón, también es importante comprender el tipo de arma que el AS utiliza para cometer sus delitos ya que esta puede relevar parte de su motivación y estado mental.

Cuando se identifican asesinos en serie, a menudo se debe a que, al actuar sus fantasías, dejan su firma característica en los cuerpos de las víctimas o en la escena del crimen (Miller 2014a). Un análisis a profundidad de un AS, y su elección de cómo matar, ayuda a comprender mejor que paso por su mente a la hora de elegir cómo cometer el asesinato. Incluso, en muchas ocasiones, los comportamientos en la escena del crimen, indicadores de cómo se usaron esas armas, parte de la firma del asesino, brindan información sobre las motivaciones subconscientes que incluso pueden ser desconocidas para el propio asesino (Pettigrew 2019).

Por último, es importante destacar que es imposible comprender las motivaciones de los delincuentes sin antes buscar comprender su punto de vista, la forma en la que estos interpretan sus acciones y la gravedad moral de las mismas desde su perspectiva, así como sus motivaciones. Varios de los autores de este trabajo están de acuerdo con esto y entienden que sería imposible comprender los puntos de vista de los delincuentes sin antes tener en cuenta los aspectos complejos, dinámicos y multisistémicos del desarrollo de este. En otras palabras, como menciona Reid et al. (2019), para comprender el punto de vista de un AS, primero debemos buscar comprender los factores sociales, ambientales y psicológicos, entre otros, que dieron lugar a los procesos cognitivos que impulsan esos puntos de vista.

Objetivos

Objetivo general

El objetivo principal de este trabajo es conocer los distintos motivos que pueden llevar a una persona a convertirse en un AS.

Objetivos específicos

1. ¿La selección de armas para cometer los delitos está influenciada según la motivación?
2. ¿Existe un único factor capaz de dar una explicación válida a la motivación de un AS para cometer sus crímenes?
3. ¿Las experiencias vitales subjetivas de los AS activan o refuerzan sus inclinaciones violentas?

MÉTODO

Materiales

Para este trabajo se han seleccionado 7 artículos (1 artículo de investigación y 6 artículos de revisión) que sirvieron para obtener un conocimiento general del tema tratado.

Procedimiento

Para realizar la búsqueda de los documentos de este trabajo, comprendido entre 2011 y 2021, se consultaron diferentes fuentes de información, accediendo a las bases de datos: PsycINFO, Medline, PsycArticles y PSICODOC. Cabe destacar que solo se encontraron artículos en las bases de datos PsycINFO y Medline. Se decidió limitar el periodo de revisión a diez años, para así obtener las publicaciones más recientes que recojan la información pertinente de los años anteriores. Las palabras claves utilizadas fueron: “*serial killers weapons AND motivation*”. Se seleccionaron todos aquellos documentos escritos en idioma inglés, español y francés en cuyo título, abstract y/o palabras claves estuvieran los términos de búsqueda anteriormente

mencionados, se obtuvieron 13 referencias. Posteriormente, se analizaron los abstracts y textos completos. Finalmente, se seleccionaron 7 artículos para la elaboración de este trabajo ya que cumplían con los criterios anteriores, y abordaron el tema central que son los AS, su motivación y las armas empleadas para cometer sus crímenes.

Criterios de inclusión y exclusión

Entre los criterios de inclusión se seleccionaron estudios publicados durante los últimos 10 años. Además, los estudios cumplían los siguientes criterios: 1) artículos de revisión de literatura; 2) artículos de investigación, 3) estudios con asesinos en serie; 4) que investigaran las características, motivaciones y su relación con las armas utilizadas por los AS para cometer sus crímenes.

Se eliminaron aquellos estudios que no cumplían los objetivos de la revisión. Por tanto, los criterios de exclusión que se utilizaron en este trabajo fueron: 1) estudios que incluyeran muestra con mujeres 2) estudios sobre otros tipos de asesinos que no fueran asesinos en serie; 3) estudios que aborden los siguientes temas: feminicidios, homicidio familiar y otros tipos de homicidios específicos que no hayan sido relacionados con asesinos en serie.

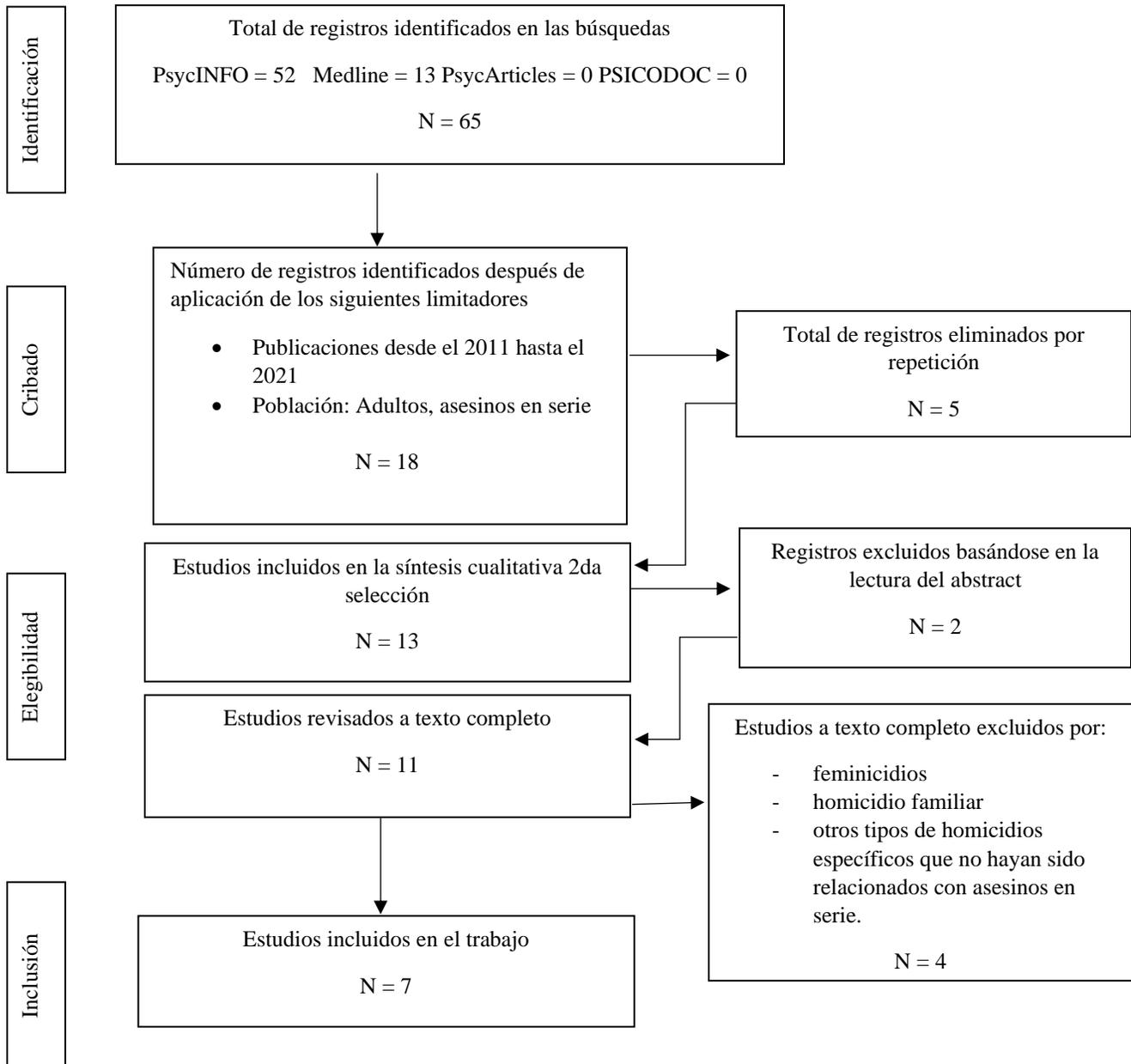


Ilustración 1. Diagrama de flujo de los estudios incluidos.

Análisis de la información

El material se analizó teniendo en cuenta los objetivos de la presente investigación. En primer lugar, se consultaron los abstracts para tener una visión general del tema. Posteriormente, se analizaron los artículos de revisión y, en último lugar, el único artículo hallado de investigación. Todos ellos se revisaron cuidadosamente tratando de extraer la información relevante, para posteriormente integrarla y así desarrollar la investigación teórica. Para analizar la información se construyó una tabla de lectura (tabla 1) donde se fueron anotando los aspectos más importantes de las investigaciones para facilitar el analizarlos posteriormente.

RESULTADOS

En la tabla 1 se muestra un resumen de la descripción y los principales resultados obtenidos en los estudios incluidos en este trabajo.

La mayoría de estos estudios utilizaron artículos de revisión como muestra. Solo un estudio (Deepak y Ramdoss 2020) utilizó una muestra de 8 AS varones para su investigación. Todos los estudios tomaron como aspecto importante la motivación y/o placer sexual del AS a la hora de cometer sus crímenes. Existe una amplia gama de subtipos de asesinos en serie, cada uno con motivos diferentes y superpuestos, sin embargo, el tipo más común de AS estudiado y presentado en los medios populares es el delincuente sádico de homicidio sexual en serie (Miller 2014a). Por su parte, Pettigrew (2019), halló que la naturaleza del acto sexual es un determinante importante en el método de matar en los AS de motivación sexual entre hombres.

Los instrumentos o pruebas más utilizados por la mayoría de los autores fueron estudios de casos sobre AS y referencias de diversas teorías del comportamiento del ser humano.

Pettigrew (2019) y Reid et al. (2019) encontraron que existen factores psicopatológicos que forman parte de la motivación de un AS a la hora de cometer sus crímenes. Sin embargo,

Deepak y Ramdoss (2020), en su análisis comparativo de la motivación en diferentes casos, revelaron que aunque había factores recurrentes en la vida de los AS, sus intenciones eran más importantes que los factores aislados, por lo que no hay predeterminantes para la formación de un asesino, como afirman otros investigadores. Mas allá de la “liberación de las pulsiones irreprimibles” a las que generalmente se hace referencia, la intención principal del AS es establecer un sistema altamente perfeccionado y sofisticado para “destruir el pensamiento de los demás” (Drossart 2012).

Las conclusiones de Miller (2014b), indican que existe una "tormenta perfecta" de factores neurobiológicos, psicodinámicos y socioculturales para producir lo que es esencialmente un motor de destrucción impulsado por la motivación, cuya fusión de sexo y agresión para obtener la máxima satisfacción se expresará implacablemente hasta que el autor esté muerto o confinado. Por otra parte, los resultados del estudio de Reid et al. (2019) concluyen, que lejos de ser personas malvadas, los mecanismos que se unen para dar forma a la trayectoria criminal y la vida de los asesinos en serie sexuales son profundamente complejos y se remontan a una experiencia dolorosa; el dolor está en el centro de su comportamiento. Por lo tanto, lejos de la convención aceptada, los asesinos en serie sexuales no son malvados.

Respecto a las armas utilizadas, solo un autor toca este tema a profundidad. Pettigrew (2019), indica que existe una gran restricción sobre las armas de fuego, y sin conexiones especializadas, los medios para matar a una persona estarían restringidos en gran medida a artículos cotidianos, instrumentos de aporrear, cuchillos o las propias manos del delincuente.

Tabla 1. Principales resultados de los artículos incluidos.

Autor/Año	Muestra	Instrumentos o pruebas utilizadas	Resultados/hallazgos generales
Coyle et al. 2015	N.E (Artículo sobre estudio de casos)	3 casos de asesinatos en serie	En determinados asesinatos en serie, los distintos incidentes presentan una serie de características similares. La identificación de las similitudes entre distintos incidentes homicidas es necesaria para reconocer que un asesino en serie puede estar matando activamente.
Deepak & Ramdoss, 2020	Estudio de caso: AS♂= 8	1. Entrevistas 2. Estudio de la EC 3. Modelo de motivación	Se descubrió un incidente relativamente breve denominado "desencadenante" en la vida de seis asesinos en serie, que desempeñó un papel importante a la hora de hacer aflorar el instinto asesino latente y empujar a los sujetos hacia el primer asesinato. El análisis comparativo de la motivación en diferentes casos reveló que, aunque había factores recurrentes en la vida de los asesinos en serie, sus interacciones eran más importantes que los factores aislados. No hay recetas predeterminadas para la formación de un asesino, como afirmaban algunos investigadores en el pasado.
Drossart, 2012	N.E (Artículo sobre estudio de caso "Jack el Destripador")	Literatura existente sobre este asesino en serie.	Mas allá de la "liberación de las pulsiones irreprimibles" a las que generalmente se hace referencia, la intención principal del AS es establecer un sistema altamente perfeccionado y sofisticado para "destruir el pensamiento de los demás". Esto permite al AS mantener una apariencia de integridad psíquica y parecer un ser humano normal.
Miller, 2014a	N.E. (Revisión de literatura)	1. Historia de los AS. 2. Descripción de los distintos patrones y motivos de este tipo de delitos.	Parece haber un consenso sobre las siguientes categorías básicas: (1) sádicos sexuales que matan por la intensidad o placer derivado del dominio, control, tortura, humillación y asesinato de otro ser humano; (2) asesinos delirantes que están en un estado psicótico o ideológico- misión impulsada para librar al mundo de personas "indeseables"; (3) asesinos en custodia que son a menudo profesionales de la salud y que asesinan a personas indefensas o dependientes en su cargo; (4) asesinos utilitarios cuyo motivo, al menos en parte, implica alguna práctica ganancia financiera o material, aunque este motivo puede estar mezclado con ira o venganza. Finalmente, aunque la mayoría de los asesinos en serie son hombres solteros heterosexuales, la investigación ha documentó la presencia de asesinos en serie femeninos, homosexuales, de pareja y profesionales.

Miller, 2014b	N.E (Revisión de literatura)	Análisis de los factores de desarrollo, la neuropsicodinámica y las aplicaciones forenses de los asesinatos en serie.	El desarrollo del asesino en serie naciente, en particular el delincuente sádico de homicidio sexual en serie, implica una "tormenta perfecta" de factores neurobiológicos, psicodinámicos y socioculturales para producir lo que es esencialmente un motor de destrucción impulsado por la motivación, cuya fusión de sexo y agresión para obtener la máxima satisfacción se expresará implacablemente hasta que el autor esté muerto o confinado. Los esfuerzos por utilizar las teorías y los datos sobre los asesinos en serie para desarrollar perfiles de comportamiento útiles para identificar a los delincuentes han tenido hasta ahora un éxito escaso. Aunque se caracterizan por diversos grados y tipos de psicopatología, pocos asesinos en serie cumplirían con los estrictos estándares de deterioro cognitivo y volitivo suficientes para poder presentar una defensa por demencia. Nuestra sociedad parece reconocer que esta especie singular de delincuente puede estar un poco loco, pero seguimos considerándolo indeciblemente malo.
Pettigrew, 2019	N.E (Revisión de literatura)	1 caso de un AS♂ con motivación sexual.	El análisis sugiere que no sólo la constitución psicológica del asesino es un factor importante para entender cómo matan a las víctimas, sino que, además, la naturaleza del acto sexual es un determinante importante en el método de matar en los asesinatos de motivación sexual entre hombres.
Reid et al., 2019	N.E (Revisión de literatura)	Análisis de hallazgos cualitativos y cuantitativos en una sola narrativa del desarrollo.	Se entiende el homicidio sexual en serie es una expresión de una psicopatología profundamente inadaptada que se inició en la niñez. Es la expresión abierta de una angustia psicológica inmanejable, por tanto, se considera el homicidio sexual en serie como un proceso de desarrollo. Lejos de nacer malvados, los mecanismos que se unen para dar forma a la trayectoria criminal y la vida de los asesinos en serie sexuales son profundamente complejos y se remontan a una experiencia dolorosa; el dolor está en el centro de su comportamiento. Por lo tanto, lejos de la convención aceptada, los asesinos en serie sexuales no son malvados

Nota: **Muestra:** AS♂, Asesinos en Serie Varones. **Instrumentos:** EC, Escena del Crimen.

Como se ha comentado anteriormente, la motivación es un factor fundamental a la hora de comprender por qué una persona cruza la raya de la fantasía a la realidad y termina acabando con la vida del otro. Los distintos investigadores anteriormente citados, han propuesto desde factores biológicos hasta contextos sociales y ambientales como las fuerzas impulsoras detrás de los individuos que cometen asesinatos en serie. Los investigadores han pasado décadas tratando de identificar y explicar las motivaciones, la psicopatología y otros procesos de desarrollo que contribuyen al homicidio sexual en serie. Estas explicaciones incluyen correlatos como los mostrados en la figura 2.

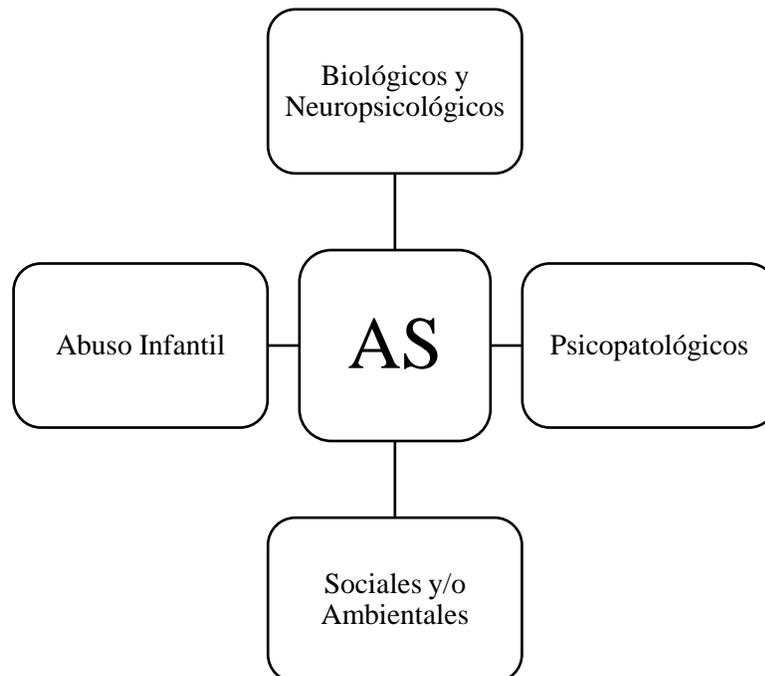


Ilustración 2. Principales factores motivacionales del AS.

A pesar de que se ha encontrado que varios de estos factores (figura 2) son importantes a la hora de encontrar una motivación en un AS para matar, la motivación de este debe entenderse dentro del contexto más amplio de la vida del asesino y esto es algo en lo que todos los autores han estado de acuerdo. Aunque hay factores recurrentes en la vida

de algunos AS no existe una fórmula predeterminada para su creación que nos permita predecir si una persona es o se convertirá en un AS.

DISCUSIÓN

Como hemos visto, los resultados han arrojado distintos factores por los que un AS puede encontrar la motivación para cometer sus crímenes. Sin embargo, la mayoría de los estudios que investigan la motivación detrás de los asesinatos en serie se basaron en recursos de datos secundarios. Dichos investigadores se basaron principalmente en información de artículos, libros, informes policiales y judiciales, declaraciones de confesión del acusado, entrevistas, etc.

Si un delincuente comienza a representar partes de una fantasía sádica poco a poco, corre un mayor riesgo de acabar matando a una víctima como parte del acto sexual resultante (Coyle et al. 2015). Miller (2014a), considera que parece haber un consenso sobre AS sádicos sexuales que matan por la intensidad del placer derivado del dominio, control, tortura, humillación y asesinato de otro ser humano. Este autor menciona que una vez que han actuado plenamente y se han salido con la suya en sus fantasías sexuales violentas, se sienten cada vez más capacitados, los asesinatos alimentan sus fantasías de invencibilidad, que estimulan otros asesinatos. Con el tiempo, las secuencias de secuestro, tortura y asesinato se vuelven más rituales y más refinadas, y los asesinos aprenden de sus errores, volviéndose cada vez más eficientes en sus asesinatos y en la evasión de la captura. Incluso en esta última etapa, las fantasías pueden seguir empleándose entre los crímenes reales porque, a diferencia de la realidad, el escenario fantaseado siempre puede ser "perfecto" (Miller 2014b).

La literatura existente sobre el método de elección de armas para los AS es bastante escasa. Únicamente Pettigrew (2019), toca más a fondo este tema y menciona que el

estrangulamiento es el medio preferible de homicidio por los AS con motivos sexuales, cuando la víctima es una mujer. Sin embargo, cuando las víctimas de homicidio son hombres, la investigación existente sugiere que, las armas de fuego y las cuchillas son métodos preferibles para causar la muerte. Esto es indicativo de que el tipo de arma seleccionada por un AS para la comisión de su crimen, dependerá mucho del tipo de víctima seleccionada.

Dentro de las principales motivaciones de los AS podemos hacer una recopilación de los siguientes factores ya mencionado (ver ilustración 2) que, aunque bien no serían suficientes en su forma individual para comprender la motivación a plenitud, en conjunto, estaríamos más cerca de una mejor comprensión sobre que puede impulsar a una persona a convertirse en un AS.

Factores biológicos y neuropsicológicos

Reid et al. (2019), expone que desde el desarrollo prenatal (desde la concepción hasta el nacimiento), una exposición a drogas y alcohol puede dar lugar al desarrollo de una conducta violenta o antisocial. Indica que, desde el momento de la concepción, somos moldeados por nuestra propia composición biológica única y esculpidos por las primeras influencias ambientales. El autor menciona que se ha descubierto que la exposición prenatal a drogas y alcohol contribuye a la desregulación de neurotransmisores químicos clave como la dopamina (DA) y la serotonina (5-HT). Como muchos sabemos, estos cumplen funciones importantes en la coordinación del cerebro y el comportamiento humano.

Desde el punto de vista neuropsicológico, los lóbulos frontales del cerebro participan de forma crucial en la autoconciencia y el autocontrol del comportamiento, mientras que los lóbulos temporales contienen muchas de las estructuras límbicas que median en los estados

emocionales y de motivación, como la sexualidad y la agresión (Miller 2014b). Los resultados de Miller (2014b), hallaron que la disfunción del lóbulo frontal estaba más asociada a los delitos violentos y no sexuales, como el asesinato, mientras que la disfunción del lóbulo temporal estaba asociada a los delitos sexuales, pero relativamente no violentos, como el incesto y la pedofilia. La disfunción que afectaba a ambas regiones del cerebro se asociaba a los delitos que combinaban elementos sexuales y violentos, como la violación. Se encontró una disfunción del lóbulo frontal en individuos violentos que no tenían remordimientos por sus acciones, un rasgo de personalidad prominente de los psicópatas. Por su parte, Reid et al. (2019), halló que las interacciones disfuncionales entre los sistemas 5-HT y DA en la corteza prefrontal se han asociado con la agresión impulsiva y otros trastornos comórbidos, como la adicción y el trastorno de personalidad antisocial.

Esto pudiera tener una correlación potencial entre estos hallazgos y la dicotomía organizado-desorganizado. Los asesinos organizados son capaces de planificar el crimen, poseen capacidades intelectuales, sociales y verbales y aprenden de un crimen a otro entre algunas otras características más. Estos representan el 75% del total, lo que sugiere que los AS no son en realidad enfermos mentales sino más bien de una naturaleza psicopática. Por otra parte, el asesino desorganizado es más impulsivo, no suele planificar sus crímenes y suelen tener una personalidad más introvertida. Estos corresponden con el 25% del total de los AS y lo que predomina es la enfermedad mental grave, la psicosis (De Santiago Herrero & Sánchez-Gil, 2019).

Reid et al. (2019), sugiere que mientras los crímenes del asesino en serie desorganizado son impulsivos y fortuitos, el asesino en serie organizado es la personificación de una estrategia malévola. Los asesinos en serie pueden decir que están "impulsados" a

matar, pero ciertamente disfrutan haciéndolo, se sienten con derecho a hacerlo, planean minuciosamente cómo lo harán y rara vez se arrepienten de haberlo hecho, el asesino en serie dedica una tremenda cantidad de energía e inteligencia a la planificación y ejecución de sus ataques, volviéndose más competente cada vez que mata (Reid et al. 2019).

Muchas pruebas apuntan a factores neurológicos y neuropsicológicos en la agresión criminal en general y en el asesinato sádico en serie en particular. En su artículo, Miller (2014b), encuentra que uno de los problemas ha sido que la mayoría de las teorías neuropsicológicas actuales tienden a ser demasiado localizadoras, lo que ha provocado la necesidad de buscar una teoría psicológicaneuroconductual-etiológica más integradora que combine el cerebro, la mente, el desarrollo individual, la filogénesis y los factores situacionales.

Factores psicopatológicos

El análisis de Pettigrew (2019), sugiere que la constitución psicológica del asesino es un factor importante para comprender cómo matan a las víctimas. Los AS pueden mostrar psicopatologías tales como: CD ASPD / psicopatía, abuso de sustancias, psicosis / paranoia, depresión, ansiedad, TOC, trastorno del control de impulsos, parafilia, comportamiento sexual anormal, problemas emocionales extremos, trastornos del apego, trastorno límite de la personalidad, trastorno esquizotípico de la personalidad, etc. (Reid et al. 2019). Según Miller (2014a), pueden llegar a ser considerados como asesinos delirantes que están en un estado psicótico o ideológicomisión impulsada para librar al mundo de personas "indeseables".

La mayoría se encontraría con algún o todos los criterios de trastorno de conducta cuando son niños, y de trastorno de personalidad antisocial, narcisista y/o esquizoide cuando son adultos (Miller 2014b). En la investigación hecha por Reid et al. (2019), el abuso psicológico, que fue la forma más prevalente de abuso experimentado por estos hombres cuando eran niños, está significativamente asociado con problemas de adaptación infantil, incluidos problemas de internalización y externalización como depresión, comportamiento autodestructivo, trastornos alimentarios, trastornos por déficit de atención, problemas de drogas y alcohol, promiscuidad sexual y delincuencia. Las tasas de enfermedades psiquiátricas experimentadas por estos hombres durante la edad adulta son mucho más altas que la cantidad de enfermedades psiquiátricas que estos hombres experimentaron en su juventud (Reid et al. 2019).

Según Coyle et al. (2015), se cree que muchos de estos delincuentes, aunque no todos, son psicópatas, lo que significa que padecen un trastorno de la personalidad en el que utilizan el encanto, la manipulación, la intimidación y la violencia para controlar a los demás y satisfacer sus propias necesidades egoístas. Este trastorno de la personalidad se caracteriza por la impulsividad, la falta de remordimiento, la manipulación, la falta de empatía, la insensibilidad y la búsqueda de emociones que muestra este tipo de asesinos (Coyle et al. 2015).

Miller (2014b), encontró que los descriptores psicológicos utilizados para caracterizar a los AS incluían la falta de empatía, el estado emocional hostil, la inestabilidad emocional, el egocentrismo, la falta de responsabilidad, la baja tolerancia a la frustración, el escaso control de los impulsos y la baja confianza en sí mismos. Salvo el último descriptor, el resto son rasgos distintivos de las personalidades narcisistas y antisociales.

Además, según el autor antes mencionado, las diversas descripciones del delincuente de que "otra personalidad toma el control" no son indicios de un trastorno de personalidad múltiple o de disociación. El delincuente en serie sabe exactamente lo que está haciendo y, técnicamente, tiene control voluntario sobre sus acciones, pero elige matar porque busca la emoción y el alivio de su estado de tensión interna, pero puede abstenerse voluntariamente si los costes son lo suficientemente grandes, como el riesgo de violar la libertad condicional y volver a la cárcel (Miller 2014b).

Al identificar las diversas motivaciones psicológicas que existen en los asesinos en serie conocidos, los psiquiatras, psicólogos y asesores pueden estar al tanto de las diversas señales de advertencia que pueden existir en los individuos de riesgo (Coyle et al. 2015). Con tal conocimiento, los médicos son más capaces de identificar las parafilias sexuales presentes en un individuo, así como los posibles trastornos de la personalidad, mientras que los investigadores pueden construir un perfil psicológico más preciso del asesino que buscan aprehender (Pettigrew 2019).

Factores sociales y/o delincuencia previa

Cuando la ira es una motivación, suele ser porque el asesino alberga rabia contra un subgrupo de personas (Coyle et al. 2015). Existen algunos asesinos que son a menudo profesionales de la salud y que asesinan a personas indefensas o dependientes en su cargo, también hay asesinos utilitarios cuyo motivo, al menos en parte, implica alguna ganancia

financiera o material, aunque este motivo puede estar mezclado con ira o venganza (Miller 2014a).

Miller (2014a), menciona que las nociones idiosincrásicas de comportamiento humano "bueno" y "malo" a menudo están determinadas por personalidades, circunstancias, ideología y cultura individuales. Aunque muchos asesinos en serie, cuando son detenidos, no tienen antecedentes penales, otros estudios han encontrado que más de la mitad de los asesinos en serie y otros múltiples delincuentes de homicidio tienen antecedentes penales, y algunos han mostrado un patrón de comportamiento antisocial y criminal de por vida, a menudo en aumento (Miller 2014a). Muchos tienen antecedentes de arrestos y condenas por una amplia variedad de delitos, mientras que otros permanecen bajo el radar legal hasta que se descubren sus asesinatos en serie (Miller 2014b). El AS estudiado en la investigación de Coyle et al. (2015), tenía una larga lista de problemas con la ley, que empezaron en la infancia, sobre todo por robo.

El entorno de crianza anormal o empobrecido puede reducir mil veces el número de sinapsis por axón, esto puede retardar el crecimiento y eliminar no miles de millones, si no billones, de sinapsis en el cerebro y dar como resultado la preservación de interconexiones anormales que normalmente se descartan en el curso del desarrollo (Reid et al. 2019). Sin embargo, la predisposición no es predestinación, y el temperamento biológico innato de una persona y su educación individual siempre se enfrentan a la cultura local y nacional en la que reside, la cultura refuerza las tendencias conductuales adaptativas prosociales o antisociales que, a su vez, contribuyen a las relaciones interpersonales (Miller 2014b).

Lo mencionado en el párrafo anterior nos muestra la innegable relación multifactorial entre los componentes neurológicos y sociales que existe en la posible motivación de un AS.

El estudio de Deepak y Ramdoss (2020), subraya que el proceso a través del cual una persona se convierte en un asesino en serie es gradual y no sigue un camino rígido predeterminado; cuando varios factores interactúan entre sí la interacción es más importante para determinar la causa de los asesinatos que los factores independientes.

Factores de abuso infantil

Las experiencias emocionales de los niños están ligadas a las características sociales y emocionales de los entornos en los que viven (Reid et al. 2019).

Aunque los asesinos en serie suelen alcanzar el punto álgido de su actividad entre los 20 y los 30 años, su fusión fantástica de crueldad y sexualidad suele comenzar en la adolescencia, a veces en la infancia, y se desarrolla a lo largo de su vida (Miller 2014b).

Muchos delincuentes contemporáneos son altamente inteligente y aparentemente encantadores, pero a menudo con historias de incendios y crueldad animal (Miller 2014a). No es de extrañar que, como señala Miller (2014b), muchos hayan mostrado la tríada de acostarse, prender fuego y ser crueles con los animales que predice el comportamiento antisocial en años posteriores.

Varios asesinos en serie han sido hijos ilegítimos o adoptados y varios eran hijos de prostitutas, muchos de ellos sufrieron graves abusos físicos y sexuales en su infancia, y algunos tuvieron relaciones intensamente ambivalentes y asfixiantes con sus madres, caracterizadas tanto por el abuso materno como por la atracción sexual hacia la madre; la mayoría han crecido como niños tímidos, solitarios y muy sensibles, con sentimientos de rechazo, falta de amor y abandono, y albergando una hostilidad de base hacia personas concretas y/o el mundo en general (Miller 2014b).

La privación en la niñez es un factor de riesgo significativo para problemas de apego emocional, vulnerabilidad a factores estresantes y cambios duraderos en la función cerebral. Las experiencias negativas tempranas, como el maltrato infantil o presenciar la violencia de género, pueden afectar profundamente el desarrollo del cerebro (Reid et al. 2019). Para Miller (2014a), lo anterior se construye, junto con un hambre impulsada neuropsicodinámicamente que sólo la liberación orgiástica de la tortura y asesinar a otro ser humano proporcionará.

Sin embargo, en contraste con lo anterior, la investigación de Deepak y Ramdoss (2020), arrojó que, aunque a menudo había un fuerte historial familiar de trastornos psiquiátricos, abuso de sustancias y/o problemas legales, la crianza y la vida familiar de otros asesinos en serie no se pueden caracterizar como patológicas ya que en ningún sentido importante; estos niños crecieron en hogares relativamente estables con ambos padres presentes y no describieron ningún historial de abuso. El estudio también encontró que ciertos factores que “deben existir” como los problemas de la infancia, no están presentes en la vida de todos los asesinos en serie en contra de las afirmaciones de algunos investigadores. Algunos AS han sido gregarios y conversadores extrovertidos, en estos casos, su comportamiento exterior es incongruente con sus sentimientos internos básicos; han aprendido a "jugar el juego" (Miller, 2014b). Parece ser que muchos factores que parecen haber contribuido a la evolución de un asesino en serie están presentes en la vida de las personas normales de la sociedad. Incluso, se ha encontrado que los hermanos de AS, que soportaron las mismas circunstancias mientras crecían, se convirtieron en personas totalmente diferentes en comparación con los asesinos (Deepak y Ramdoss 2020). Tomemos, por ejemplo, el caso mencionado en el artículo de Reid et al. (2019), de Keith Hunter

Jespersion, quien asesinó al menos a ocho mujeres durante la década de 1990, habiendo sido criado en el mismo ambiente que sus hermanos, Jesperson no podía entender por qué solo él se convirtió en un asesino.

Tomando como referente lo anterior podríamos decir que puede que el abuso infantil, al igual que los demás factores, tenga cierta influencia en la motivación de un AS, sin embargo, no serviría como único determinante. Se puede observar una vez más como, a pesar de intentar exponer solo el factor de abuso infantil, aparecieron adheridos factores previamente mencionados como los trastornos neuropsicológicos, psicopatológicos y el contexto social.

CONCLUSIONES

Luego de la investigación teórica de los estudios utilizados para la elaboración de este trabajo se puede concluir que:

Dentro de los tipos de asesinos, el asesino en serie asusta aún más porque su comportamiento va en contra de un mundo civilizado y de la mano de las normas de seguridad por las que la mayoría de las personas se rigen. Estos asesinos llegan donde muchas personas no han sido capaces de llegar y que muestra el lado oscuro de la humanidad del que muchos permanecen distantes y otros quisieran comprender.

Existe una evidente relación entre factores neuropsicológicos, psicopatológicos, sociales y de abuso infantil y las motivaciones de un AS. Sin embargo, estos factores no pueden ser considerados en su forma individual como un determinante en la motivación de estos asesinos.

Del mismo modo que ocurre con las predisposiciones genéticas o innatas a la violencia en general, es muy probable que, independientemente de los factores antes

mencionados, se den dos casos: 1) sujetos que sólo se verían incitados a la violencia por circunstancias adversas y/o de oportunismo; 2) sujetos cuyos impulsos sádicos / sexuales son tan fuertes que inevitablemente se llevarán a cabo.

Por otra parte, la forma en que una persona elige matar, puede brindar información sobre su motivación y su constitución psicológica precedente al homicidio premeditado. Hemos visto que la sexualidad juega un papel importante en el método de matanza en el asesinato por motivos sexuales. A pesar del poco conocimiento en este aspecto, se podría decir que los homicidios de hombres hacia hombres, usualmente, implican el uso de armas blancas y armas de fuego, mientras que el estrangulamiento es más común cuando las víctimas son mujeres y como parte del deseo sádico/sexual. De hecho, es el uso de un arma lo que distingue los asesinatos sexuales de hombres de los asesinatos sexuales de mujeres. Al parecer, utilizar el estrangulamiento como método de asesinato se asocia a que el AS desea una mayor intimidad con su víctima y este acercamiento no podría ocurrir si se utilizan otras armas, como las armas de fuego. Esto se evidenció en el estudio de Pettigrew (2019), donde otros métodos como el envenenamiento podrían haber logrado el mismo objetivo, de un cadáver no mutilado por armas punzantes, y sin embargo el asesino permaneció fiel a la asfixia a pesar de que no causó la muerte en todos los casos

Evidentemente, se ha visto reflejado un gran vacío investigativo respecto al estudio de la selección de armas para cometer los delitos y su influencia en la motivación de un AS. La investigación sobre la razón fundamental para elegir matar con un método específico es limitada. Esto también puede deberse a que, en definitiva, no existe un único factor capaz de dar una explicación válida a la motivación de un AS para cometer sus crímenes.

Aunque los artículos investigados recopilan una gran cantidad de información, muy pocos se encargaron de recopilar datos objetivos sobre el tema. Todos estos estudios poseen una desventaja y es que los recursos y/o instrumentos utilizados para su análisis no utilizaban la investigación empírica, sino más bien teórica.

Finalmente, es cierto que las teorías actuales ofrecen conocimientos importantes y un contexto fundamental para considerar los posibles antecedentes de desarrollo de los AS. Sin embargo, no se llega a un consenso general entre ellas que permita crear un marco unitario que dé prioridad la historia única y particular de los propios delincuentes. Un modelo teórico no puede predecir la inclinación de una persona a cometer asesinatos en serie ya que esta inclinación surge como resultado de una compleja interacción de experiencias únicas en la vida de cada persona. Cada AS es único y su motivación para cometer asesinatos en serie sólo se puede interpretar al comprender los contextos únicos y excepcionales de su vida. Únicamente por medio un análisis sobre de la vida de los sujetos se pueden revelar ciertas cualidades de los AS. Las experiencias vitales subjetivas de estos pueden activar o reforzar sus inclinaciones violentas. Por lo tanto, los factores motivacionales pueden entenderse mejor estudiando el comportamiento único de cada sujeto a lo largo de su vida.

Limitaciones

Este trabajo puede presentar limitaciones debido a las estrategias de búsqueda utilizadas, así como por los descriptores seleccionados en las bases de datos para buscar la información, debido a que éstos no recogieron todos los aspectos influyentes en la motivación de los AS para cometer sus crímenes. En una futura ocasión, se podría añadir, en vez de

excluir, la población femenina ya que, como hemos visto, sin importar el sexo, la motivación surge en base a cada experiencia única del sujeto. También se podría limitar el estudio al análisis de un único caso que tome como criterio la narrativa del propio AS y sus experiencias vitales.

Se entiende que, una vez más, el modelo utilizado es uno teórico basado en información recopilada sobre la vida de varios delincuentes por lo que no puede aplicarse en una narrativa que cubra todos los aspectos de la vida de una persona. Aunque se intentó brindar un modelo integral sobre los factores motivacionales del AS, se reconoce que, sin unos criterios más específicos, como los mencionados para futuras investigaciones, nunca se podría llegar a conclusiones más precisas.

En este estudio solo se analizaron ciertos factores motivacionales que, han sido los más predominantes en los estudios analizados, sin embargo, cabe mencionar que pueden existir muchos otros factores que deberían ser analizados a partir de las experticias individuales de cada sujeto.

REFERENCIAS

- Coyle, J., Ross, K. F., Barnard, J. J., Peacock, E., Linch, C. A., & Prahlow, J. A. (2015). The eyeball killer: Serial killings with postmortem globe enucleation. *Journal of forensic sciences*, 60(3), 642-647. <https://doi.org/10.1111/1556-4029.12714>
- Deepak, S. A., & Ramdoss, S. (2020). The Life-Course Theory of Serial Killing: A Motivation Model. *International journal of offender therapy and comparative criminology*, 306624X20981030. <https://doi.org/10.1177/0306624X20981030>

- De Santiago Herrero, F. J., & Sánchez-Gil, L. M. (2019). *Análisis conductual del delito y perfilación criminal*. Ratio Legis Ediciones.
- Drossart, F. (2012). «Il était unefois Jack... l'Éventreur» = Once upon a time there was a man named «Jack the Ripper». *Topique: Revue Freudienne*, 117, 155-161. <https://doi.org/10.3917/top.117.0155>
- Miller, L. (2014a). Serial killers: I Subtypes, patterns, and motives. *Aggression and Violent Behavior*, 19(1), 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.11.002>
- Miller, L. (2014b). Serial killers: II Development, dynamics, and forensics. *Aggression and Violent Behavior*, 19(1), 12-22. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.11.003>
- Pettigrew, M. (2019). The preference for strangulation in a sexually motivated serial killer. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 63(5), 781-796. <https://doi.org/10.1177/0306624X18803829>
- Reid, S., Katan, A., Ellithy, A., Stua, R. D., & Denisov, E. V. (2019). The perfect storm: Mapping the life course trajectories of serial killers. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 63(9), 1621-1662. <https://doi.org/10.1177/0306624X19838683>